

El "Caso Spínola"



El golpe de Estado o la revolución derechista estaría programada por Spínola y sus cómplices para el caso de una victoria de la izquierda. En la foto, el general llega a Río de Janeiro tras su expulsión de territorio helvético.

EXPULSADO de Suiza por violar las reglas del asilo político, es decir, por luchar o conspirar contra el régimen de su país, Spínola parece decidido a continuar la lucha, sin tener en cuenta el resultado de las elecciones. Al tomar esta decisión, el Gobierno suizo confirma de hecho, por el valor de sus propias informaciones, las sospechas y las denuncias emitidas contra el general.

Las denuncias se han hecho públicas en el reportaje de un periodista alemán federal, Günther Wallraff, en "Stern". El reportaje de Wallraff ha sido un poco rocambolesco: se ha hecho pasar por un representante de la derecha extrema alemana, dispuesta a ayudar al complot portugués con dinero de la gran industria, y ha grabado todas sus conversaciones en un magnetofón oculto. Spínola habría pedido a esta supuesta derecha alemana armas: seis mil fusiles, once millones de balas, diez mil bombas de mano y trescientos cincuenta morteros, que debían ser desembarcados en algún lugar de Portugal. Spínola mantuvo en las conversaciones que disponía de cien mil hombres, y que los órganos y las instituciones de Portugal estaban infiltradas por su movimiento: en el mismo Consejo de la Revolución estarían con él el general Morais de Silva, jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire; Ramalho Eanes, jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra, y el general Pires Velhoso. Galvao de Melo y su centro demócrata y social mantendría contactos con los conspiradores, y también los dirigentes del PPD (Partido Popular Democrático).

El golpe de Estado o la revolución derechista estaría programada por Spínola y sus cómplices para el caso de una victoria de la izquierda, socialista y comunista. De ganar la derecha, probablemente el regreso de Spínola a Portugal podría hacerse por vías pacíficas.

El periodista alemán relata la forma en que se han desarrollado las entrevistas con el general Spínola, que al principio se presentaba con el nombre supuesto de general Walter. La primera entrevista del conspirador utilizando ese nombre con el periodista alemán se habría celebrado en Madrid; la segunda, en Düsseldorf.

Otro periodista, José Rebelo, en "Le Monde", indica que una parte de las actividades del movimiento clandestino de Spínola, el MDLP

(Movimiento Popular para la Liberación de Portugal), se está desarrollando en España, precisamente en la zona fronteriza con el Alentejo. Según él, la entrevista entre Galvao de Melo y Spínola se habría celebrado clandestinamente en España. Rebelo dice que "en un café situado en pleno centro de Badajoz" se celebran las reuniones de los exiliados. "Por la noche frecuentan el bar del gran hotel de la ciudad donde, entre dos whiskies, se intercambian informaciones. Ninguno de ellos, por razones diferentes, puede aceptar la revolución del 25 de abril". Al citar a algunos de estos personajes, se refiere a un militar: "Capitán en el Ejército portugués, había desertado para combatir en Angola al lado del FNLA. Ha sido el brazo derecho del teniente coronel Santos e Castro, comandante de las tropas de Holden Roberto en la ofensiva fallida contra la ciudad de Luanda en vis-

pera de la independencia. Después de la derrota ha regresado. Decepcionado, pero dispuesto a vengarse de aquellos que han entregado Angola a los rusos y a los cubanos".

Al parecer, entre estos medios de la oposición clandestina o exilia-

da de Portugal existen grandes esperanzas de una victoria de la derecha o de fuerzas que permitirían su regreso y el reintegro de sus propiedades expropiadas en las elecciones. En otro caso, su esperanza se fijaría en el golpe de Spínola.

Gran Bretaña

La moderación laborista

EL "laborismo de derechas" ha dominado la situación en Gran Bretaña. Se le puede volver a escapar de las manos. Las elecciones del partido para elegir al sustituto de Wilson como presidente —y, automáticamente, como primer ministro— se planteaban entre un personaje de la izquierda del partido, Michael Foot, colorista y audaz, y James Callaghan, hombre del "common sense" tan estimado, ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno Wilson. La opción estaba entre una serie de pasos hacia el socialismo del que se reclama el partido, pero al que en realidad considera con mucha cautela, y la continuidad de la moderación, de la coyuntura. La diferencia de votos, después de varios escrutinios, no ha sido excesiva: Foot, 137; Callaghan, 176. Puede verse una vez más la tendencia de los grandes partidos actuales —en el mundo— de separarse en dos grandes alas, una más inclinada a soluciones nuevas, otra más en las tradiciones de la posguerra. Como en el reciente congreso de

la democracia cristiana italiana. Pero con menos dramatismo. Y con menos amenazas de escisión. El "Labour" está más unido.

Los problemas pueden surgir, sin embargo, de la situación social. Callaghan pretende sobre todo una lucha contra la inflación y, como es norma en la Europa capitalista, intenta hacerlo a base de limitaciones de salarios. Se está encontrando ya con embriones de huelga. Los sindicatos sostienen al Gobierno laborista —forman la base del partido—, pero no podrán contener mucho a los afiliados. Se hablará una vez más de huelgas salvajes. Se está encontrando ya con las clásicas dificultades en el europeísmo. El ala izquierda no ha permitido el nombramiento de Roy Jenkins, europeísta, como ministro de Asuntos Exteriores. Se ha resuelto el nombramiento a favor de Anthony Crossland, que está en el ala izquierda y que, por consiguiente, desagrada a la derecha. Pero el resto del Gobierno se inclina con fuerza hacia la derecha.

Detrás de todos los descontentos está, naturalmente, Michael Foot, cuya elevada votación final le permite hacerse una ilusión, no sin base: que el descontento que inevitablemente se producirá al cabo de un tiempo de gobierno, y que ya empieza a minar la situación, vaya sumándole grupos y votos, y pueda en algún momento producir la dimisión de Callaghan. En su provecho. El terrorismo creciente y la situación del Ulster no ayudarán nada a Callaghan a mantenerse.

La salida de la situación dependerá del pacto social que el Gobierno quiere firmar con los trabajadores. Pretende Callaghan que los sindicatos acepten que las subidas de salarios durante el año no sobrepasen el 3 por 100. Si lo consigue, y si posteriormente los otros datos de la inflación no hacen que ese pacto se rompa, Mr. Callaghan tiene muchas probabilidades de continuar siendo primer ministro hasta las elecciones generales, y de ganárselas a los conservadores.